

CRONICA

Doña Inés y Hamlet

Ofelia.—Tanto mayor ha sido mi engaño.
Hamlet.—Vete a un convento. ¿Por qué quieres ser madre de pecadores?
(SHAKESPEARE.—Hamlet.)

El teatro se llena. Tenderos, empleados, gentes de prosaismo y de aritmética llegan desde sus mostradores y oficinas en peregrinación de algo ideal.

La fama del Tenorio cae sobre estos burgueses a cordel, como el águila cae sobre su presa. Allí, en las altas galerías, rumorea la flor del público; modistas y estudiantes vienen por bazarra y por amor, y en la inquietud de sus cabezas jóvenes hay un mariposeo primaveral.

En las penumbras de los palcos apenas se mueven las familias. Estos señores calvos, gordos, están ya dormitando discretamente. Estas buenas mujeres, ya fondonas, no tienen ganas ni de criticar. Cualquiera de estas familias—que siempre comen a sus horas, que tienen al reloj el estómago y el cerebro,—el teatro, con sus bullicios, se le viene encima. Tienen un tirallinas sobre cada pulsación, una falsilla para cada gesto. Sacarlos a ellos de su paso en regla, es, por lo menos, aburrirlos.

Y así, aburridos, están todos. Fuera de alguna niña vana que pavonea su sombrero de plumas, que exhibe sus pulseras llamativas y asoma por sus ojos un guiño de Eva cándida, excepto algún vulgar muchacho, cuyos moñetes de *parveni* pregonan sus sosiegos de cebón, y cuyas sortijas relumbrosas se agitan feas e insolentes en los palcos no se mueve nada, no se oye nada, a no ser ronquidos de trastienda.

Las plateas, más chicas, más cara á cara, más valientes, exhiben gentilezas pectorales. Hay botas y descotes, lujo y risas; hay un matiz mundano, que entretiene como un kaleidoscopio.

En las butacas se fila la gran vulgaridad del matrimonio. Médicos, abogados, militares, cuantos encasillados de profesión fueron los ideales de una suagra, están allí con sus mujeres, compuestas, modistas, aburridas.

Un gran bostezo, largo, interminable, trae del brazo al profundo Campoamor. Liger, grácil, fina, la célebre humorada viga de un asiento á otro:

*Sin el amor que enuncia
la soledad de su ermitaño español.
Para es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía...*

Y el cronista, haciendo de ermitaño, ausa por todas partes el amor que encanta...

Se alza el telón, queda el teatro en sombra, y las discretas baterías iluminan de lleno á Buttarelli. La clásica *hostería del Laurel* nos transporta á siglos bizarros. Toda esta gente de *falsilla* acaba de romper sus métodos; los señores calvos y gordos se han despertado ya y atienden; las jamonas están ya como en misa; las niñas apenas parpadean.

Una magia indecible los ha cambiado en un momento; son caras de otros hombres, gestos de otras mujeres, melancólicos aires de otras niñas que, ante el conjuro del poeta, muestran los relicarios de sus almas.

Y estas flores que apuntan de año en año son más lozanas y garbadas. Y estas gentes que sólo de año en año se emocionan, se emocionan con más pureza. Avaras de bolsillo y de corazón, quizás sean ellas las que saquen jugo á la vida.

Los que hemos prodigado entrambas cosas, ¡qué vamos ya á esperar! Mas espérennos. Una blanca paloma mística tiende las alas de su hábito; suavidades de iglesia vienen á serenar el corazón, y la gentil figura cándida dice sus trémulos amores. ¡Oh virgen, oh ideal!

Las claridades de tus ojos son de la *Stella matutina*; tu larga túnica en quietud es sencilla, como tu alma, blanca y pura, como tus sueños de vestal. Debes llevar sandalias, como Elena, y rosas en el pelo, como Salambó. Y tus manos, dos tórtolas inquietas, en lugar del devocionario que es su nido, quieren volar hacia la altura, como las de una pitonisa hacia el Oráculo. ¡Divina Doña Inés! eres tan bellamente humana que, apenas te sacaron del convento, llenaste ya toda la tierra...

Estás en todas partes; despojada de monacales atavíos, menos divina, pero más mujer, yo te he mirado en un balcón, en el tranvía, en el paseo. Ahora, ahora mismo, llegas á ese palco. Es *ella*, sí; mas eres tú también. ¡Tú, que en sus bellos ojos claros pusiste la pureza de los tuyos que has dado á su figura tu gentileza y candidez; que á sus noches de novia entrecelada llevaste las vigiliat de tu celda; que en su devocionario de creyente has dejado caer rosas galantes. Es *ella*, que suspira como tú, tras los cristales de su jaula, turbada y trémula al ver mis versos; como tú, cuando en el claustro solo, leías el escrito de Don Juan.

—«... Hamlet hermano, ¿qué quieres? Ya bucé muchos fangales, tronché rosas de mi rosa, me herí con tu puñal filosófico. ¿Qué me atormentas, Hamlet? ¿Qué me buscas? Déjame este respiro al menos; quiero creer en mí para creer en ella luego; haré reforcear mis rosas, y en las trenzas de Doña Inés serán ex votos del amor.»

Pero la sombra amiga no me deja; está en escena Doña Inés de Ulloa, y en el palco la otra Doña Inés. Y detrás de ella, yo me imagino ver al príncipe, bizarro y melancólico, en penumbras, casi sin cuerpo, todo alma, como lo ha retratado el padre Shakespeare.

Y una historia, un romance sin palabras, baja de mi cerebro á mi corazón. Y mientras en la escena la virgen Doña Inés llora en su quinta del Guadalupe, rosas de mi rosa caen deshojadas sobre el palco. Vuelve de nuevo á herirme el

puñal filosófico, y digo con el hermano Hamlet, á otra Ofelia, á otra serena y blanca Doña Inés:

—Vete á un convento. ¿Por qué quieres ser madre de pecadores?»

Y cuando dejo de soñar, ya es entrocado. En los palcos dormitan las familias; en las butacas, los matrimonios, solos, bostezan. Solamente allá arriba, en las ruidosas galerías altas, se agitan las cabezas jóvenes—modistas y estudiantes que aún esperan algo de bazarra y de amor...

Cristóbal de Castro.

À través del mundo

Alfonso Allais, colaborador del *Journal*, de París, ha muerto.

Allais era uno de los escritores más castizos de la Prensa francesa. Cronista inteligente y veraz, sus artículos llevaban impresa la nota del más puro realismo; jamás su pluma fué á buscar efectos en la impudicia. Sin dejar de retratar fidelísimamente tipos, costumbres y hechos, escogía los giros más pulcros y elegantes del lenguaje.

Su muerte representa una gran pérdida para la literatura francesa.

Continúa el populacho en los Estados Unidos ejecutando por sí á los acusados de delitos contra las personas.

La ley de Lynch, oficialmente derogada, permanece en vigor por la voluntad de las masas.

Roosevelt no ha muchos días que pronunció un elocuente discurso condenando los lynchamientos y recomendando que por humanidad se contuvieran las pasiones y se dejara á la justicia cumplir su misión.

Sermón perdido.

Casi al mismo tiempo que la noticia del discurso, llega por telégrafo la de un horrible caso de lynchamiento ocurrido en California.

Diez camuflados asaltaron la prisión y sacando de ella á un negro homicida lo sometieron á cruel martirio, apaleándolo, arrastrándolo por las calles é hiriéndolo con cuchillos en diferentes partes del cuerpo hasta que el infeliz expiró.

¡Magnífica prueba de cultura y progreso!

Se ha demostrado en la guerra ruso-japonesa los efectos mortíferos del proyectil ó bote de metralla *Shrapnel*.

El mayor general alemán von Richter, publica una interesante memoria en la que dice que compañías enteras fueron sacrificadas por los *Shrapnel* y los sirvientes de las baterías aniquilados.

En la batalla de Liao-Yang, de los 60 hombres que componían la batería de Pokobil, quedaron cinco con vida.

Las noticias hasta ayer recibidas de Rusia pintaban curiosa de muerte. El porvenir del gran imperio mostrábase negro. La publicación del edicto del Zar concediendo el régimen constitucional ha calmado los ánimos y conjurado—al parecer—la revolución.

Al final de esta tragedia hay que lamentar la pérdida de tantas vidas de ciudadanos honrados, sacrificados en holocausto de la libertad de su raza y de su patria.

Rusia renace, va á entrar en una era de progreso.

El nuevo estado de cosas levántase sobre montones de cadáveres. Sus conciudadanos le premiarán con la inmortalidad del recuerdo.

Debemos registrar este año, en los días clásicos, días dedicados á la memoria de los que han vivido, la muerte de la unión escandinava.

Los dos Estados hermanos, Suecia y Noruega, se han separado por decisión del segundo.

En adelante, el rey Oscar no tendrá más autoridad que sobre los suecos.

Noruega, independiente, acordará el régimen político que ha de regirla.

Un nuevo género de suicidio ponen en práctica los salvajes Kondeh, que habitan en los alrededores del gran lago Nyassa, situado en el SE. del África central, con una superficie de 3.000 kilómetros cuadrados, descubierto por Livingstone.

Cuando esos señores salvajes se han cansado de la vida se arrojan al lago para ser devorados por los cocodrilos.

En una mina hullera de South-Maitland (Australia) ha ocurrido una violenta explosión de dinamita, muriendo á consecuencia de ella 50 obreros.

El explorador belga De Mense, vuelto de un viaje de tres años y medio por el interior de África, afirma que en todo el Alto Congo es habitual entre sus habitantes el más horrible canibalismo.

En todas las aldeas hombres y mujeres son expuestos en venta en los mercados para ser devorados.

Estas ventas son vistas por unos y otros con asombrosa indiferencia.

EL HUERTO DEL FRANCÉS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Reconocimiento. Muñitos cadavéricos. Aldige contento

—*Sevilla 1.º* A petición del acusador privado, representante de la viuda del Miguel Rojano, Sr. Serrano y Carmona, el facultativo Sr. Lupiáñez ha practicado un minucioso reconocimiento al procesado por los crímenes del Huerto del Francés, José Muñoz López, que se encuentra en cama presentando aspecto cadavérico sin poderse tener de pie.

Negóse en absoluto á articular palabra alguna, asegurando que el facultativo certificará la imposibilidad de trasladar al procesado á la Sala Audiente.

La creencia general es que se suspenderá la vista señalada para el 13 de Noviembre. En caso contrario la Sala se constituirá en la cárcel para tomarle declaración, volviendo después á celebrarse la vista en la Audiencia.

El francés Aldige continúa desahogado tranquilo, manifestando á cuantos visitantes van á verle que probará su inocencia, aunque nada le importa que las suaves manos del verdugo le aprieten el cuello.

Lleva en el calabozo trescientos diez días dedicado á la escritura, y debido á tan continua labor el criminal ha adquirido un padecimiento de la vista.—*Reyes.*

EL CRUCERO INGLÉS "ISIS"

—*Palma 31.* Acaba de salir de este puerto el crucero inglés *Isis*, con dirección á Argel.

Efectuará la travesía en tres días, durante los que practicará maniobras.—*Vives.*

LA GACETA DE HOY

PRESIDENCIA.—Reales decretos admitiendo la dimisión del Ministerio y nombrando el nuevo.

Instrucción.—Real orden disponiendo que los ayudantes nombrados por acuerdo de los Claustros de los Institutos se consideren equiparados á los ayudantes en propiedad.

Fomento.—Real orden referente á la forma en que se ha de dar la enseñanza agrícola á la clase de tropa del Ejército.

—Otra disponiendo se efectúe una convocatoria para cubrir cinco vacantes de la última categoría en el Cuerpo de servicio agrónomo.

Por los cementerios



El del Este

Aunque el día amaneció desagradable, desde muy temprano empezó la gente de Madrid á ponerse en movimiento para visitar los cementerios.

El más popular, el que es más visitado por el proletariado madrileño, es el del Este, pues no hay familia humilde que no tenga en él los restos de algún ser querido.

Tarea difícil era encontrar un coche que nos condujera al campamento, pues hoy es día en el que están ocupados hasta los birlochos más desvencijados de la villa y corte.

Los modestos industriales, que de todo intentan sacar partido, empezaron á colocar sus pequeños establecimientos en Paridías, y puede decirse que desde este sitio hasta la necrópolis había una verdadera fila de castañeras, vendedoras de flores, coronas de papel, lamparillas y mil cosas propias de este día, en que el pueblo se acuerda de sus muertos.

Ya en el camino de Viedriero era un verdadero jubileo, y aparte una fila interminable de transeúntes á pie, llevando cruces, coronas y flores, la mal cuidada carretera estaba plagada de ómnibus, simones, automóviles, tartanas, carros y toda clase de vehículos, llevando millares de personas; unas, con el dolor retratado en las caras; otras, dispuestas á pasar el día de fuerza tomando por pretexto lo que sólo respeto profundo debe inspirar.

Ya en las inmediaciones del cementerio el aspecto era á ratos simpático y á otros repulsivo, pues aquellos carros cargados de pelotillos de vino, aquellos puestos asando morcillas y chuletas y aquellos barriles de escabeche puestos á la venta, más propios eran de pradera de San Isidro ó del Canal en los días en que Madrid asiste á dichos lugares, y contrastaban tristemente con los grupos formados por una pobre viuda y dos ó tres pequeños hijos, que verdaderamente heridos por el dolor, van á rendir tributo á los restos inolvidables.

Comprendemos que no habrá medio de evitar estos espectáculos, pero no tenemos por qué ocultar que dicen poco en favor del público.

Dentro del cementerio

Ya dentro del triste recinto era otra cosa, algo distinta á lo visto en años anteriores. La autoridad ha prohibido terminantemente la venta de bebidas alcohólicas, y justo es consignar que la actitud de los miles de visitantes ha sido respetuosa y digna del día y del sitio.

Muy bien está que no se permita lo que en años anteriores se ha permitido, y no estaría fuera de lugar que en años sucesivos se extendiera la medida á la parte de fuera en una regular extensión de terreno.

Panteones

Aunque repetimos que es este el cementerio más humilde y popular, no por eso deja de irse aristocratizando.

Hay cada año mayor número de lujosos y artísticos panteones, entre los que llaman extraordinariamente la atención los de las familias de Murillo, Gamboa, Cervantes, Príncipe, García Barzanallana, Sánchez Villarrubia, González Caragosa, condes de Villapadriana, Roberto Roberts, Simón y Radó y algunos que no son menos que los más notables de San Justo y San Isidro.

El alma del pueblo

Puede decirse que en los epitafios está retratada el alma del pueblo. Si debajo de aquellas losas pesadas están los restos, fuera se exterioriza lo que guardan dentro los parientes de los allí enterrados.

Sólo en las tumbas antiguas se ven versos, y no hemos de repetir los ya copiados otras veces y que son sobradamente conocidos, como aquellos de:

*Caminito, faja en mí...
etc, etc.*

Hoy hemos visto uno que aconseja conformidad absoluta, y que dice:

*Morir debe quien nació,
hasta el Dios-Hombre murió.*

Abundan mucho sobre las modernas sepulturas las frases sencillas de *No te olvida; no te olvido.*

Sin embargo, aún hay quien quiere echar todos los honores y hacen constar todo lo que el difunto fué en vida.

No está mal cuando, en efecto, el difunto ejerció altos cargos, poseyó grandes cruces ó fué objeto de otros honores; pero en algunos dejan al ridículo el deseo de exhibición y notoriedad.

Hemos visto una lápida que dice: *Aquí yace D. Fulano de Tal, sereno que fué del comercio de esta corte.*

¡Esto es el colmo!

Lo más simpático de lo que en este día se ve y se ha visto hoy, como todos los años, es esas madres inconsolables que, arrebuñadas en un mantón, cubren silenciosas y completamente indiferentes á todo, de que no se apague la lamparilla que luce por su hijo, ó el hijo que llega al sepulcro de su padre y después de depositar unas flores se retira avergonzado porque no ha podido contener dos gruesas lágrimas.

Los héroes de nuestras guerras

No hemos querido abandonar el inmenso

En el Civil

En el departamento civil todo modestia y severidad.

El monumento á Rodríguez García-Vaio es el primero que se encuentra y al que todos los visitantes saludan respetuosamente.

Sigue el mausoleo de D. Ramón Chies, rodeado de cuerdas y amenazando hundirse como el año pasado.

Sobre la tumba de D. Francisco Pi y Margall habían depositado desde muy temprano muchas flores.

En el de Figueras había unas cuantas coronas.

Un severo y nuevo sarcófago hemos visto en esta defunción.

Está dedicado á los compañeros Manuel Arboleda y Fernández y Ricardo Escríbezes y Calvo, víctimas del tercer Depósito de las aguas.

En la parte baja de la losa se puede admirar un triángulo, en cuyo fondo y entre nubes aparece el sol de la emancipación.

Debajo dos manos se estrechan fuertemente.

Esto es lo que hemos visto en el más popular de los cementerios, por el que ha desfilado hoy medio Madrid.

El de San Lorenzo

Es, indudablemente, el que se ha visto más concurrido durante la mañana de hoy.

En el patio central un numeroso público rodeaba el panteón de la esposa de Mazzanti; el ex matador de toros dirigía la colocación de luces y coronas sobre la tumba.

En el que con ramaje y pámpanos habían formado un dosel artístico.

Con el lujo, el derroche de luces y coronas de los patios centrales, contrasta un modesto patio, de tumbas humildes.

En este departamento se ven muy pocas lápidas de mármol; tocas cruces de madera con inscripciones manuscritas. Nada de lujo; flores naturales esparcidas por el suelo y algúna farol.

En uno de los patios de este cementerio está el panteón del que fué primer marqués de Santa Ana. Le adornan una monumental corona y blandones, cuidados por servidores de la casa, y algunas flores naturales.

Se notan en este cementerio gran número de curiosos.

El de Santa María

En éste la animación era escasa.

El número de panteones es mayor que en el de San Lorenzo.

Criados y sirvientes se ocupaban en el adorno de los túmulos.

En este cementerio vimos un grupo de mujeres que, sin duda no teniendo otra cosa que hacer, se dedicaban á recorrer las Sacramentales con el propósito de criticarlo todo, no encontrando nada de su gusto.

De Santa María se dirigieron á San Lorenzo, proponiéndose sin duda visitar los restantes durante el día.

Con la algarazra de este grupo contrastaba el de una madre, que, de rodillas, lloraba ante la tumba de su hijo. Por todo adorno había sobre la lápida una corona de siemprevivas.

El de San Isidro

Muchos carruajes particulares en la puerta. Lacayos y sirvientes de librea adornaban los panteones en el interior, viéndose muy escaso número de personas en los patios centrales.

En el camino que conduce á este cementerio es donde los vendedores ambulantes han hecho más negocio. Lujo por todas partes se notaba en este cementerio de aristócratas, contrastando con la pobreza de la Sacramental del mismo nombre.

En ésta la afluencia de público era mucho mayor.

Como decimos anteriormente, los lacayos, mayordomos y señoras de compañía, vigilaban con indiferencia los hachones y coronas colocados en las tumbas de los que fueron sus señores.

El de San Justo

El público en este cementerio era más heterogéneo.

Puede asegurarse que en esta Sacramental ha habido mejor gusto para adornar las tumbas.

En San Justo descansan los restos de Espronceda, Rosales y Núñez de Arce. Nadie se ocupa de éstos, que en vida causaron la admiración del mundo por sus obras.

Por curiosidad, alguno se fijaba en los nombres de las lápidas, y triste es confesarlo muchos ignoraban que aquellos hombres son inmortales.

Tanto en esta Sacramental como en las demás el curioso ha podido observar que las tumbas de los niños eran las mejor cuidadas.

Haciendo esta observación decía una mujer del pueblo:

—¡La madre es la única verdad del mundo!

nicaciones de felicitación al conde de Romanones por su decreto de 13 de Octubre, creando campos de demostración agrícola en toda España para difundir la enseñanza técnica práctica.

La *Agricultura Española*, autorizada Revista que dirige el eminente doctor Aliño, escribe las siguientes expresivas líneas, juzgando el citado decreto:

«Digna de aplauso es la iniciativa del señor ministro de Fomento. Por fin se resuelve España á lo que tantas veces hemos indicado en esta Revista, es decir, á seguir la huella de Italia y de Francia, estableciendo la enseñanza agrícola experimental en las pequeñas poblaciones rurales y encargando los campos á la persona más idónea para ello, ó sea al maestro, que al mismo tiempo que inculcará las prácticas modernas á sus discípulos agricultores de mañana, dará fructífero ejemplo á nuestros labradores que, á la vista constante de los resultados obtenidos, es seguro que adoptarán las enseñanzas en ellos adquiridas.»

Ahora es menester que los gobernadores hagan cumplir, en la parte que de ellos depende, esa importante y trascendental disposición.

FOR TELEGRAMA

DESPUES DE UNA ALGARADA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Pidiendo indulto

—*Tarragona 1.º* Convocados por la Federación obrera, anoche se reunieron en el local de aquella Sociedad representantes de la Cámara de Comercio, Ayuntamiento, Centro industrial, Asociación de propietarios y Prensa, acordándose por unanimidad solicitar el indulto para los cinco obreros encarcelados á consecuencia de la algarada que hubo por la cuestión de consumos.

También se acordó abrir una suscripción popular para satisfacer un sueldo semanal durante el tiempo que estén sufriendo condena.—*Masallés.*

COMEDIAS Y COMEDIANTES

Contra un "trust" de autores

En París hay también (¿quién lo ignora?) pero allí empresarios y autores tienen menos derecho á la bienaventuranza que entre nosotros, no se conforman con tanta facilidad y encuentran modo, aun teniendo en contra decisiones de los Tribunales de justicia, de declararse libres é independientes.

M. Richmond, director de *Folies Dramatiques*, quería representar una obra de Michel Carré, *Volcan d'amour*; el trust prohibió la representación, y Richmond entonces acudió á un periódico denunciando el hecho y pidiendo auxilio con una carta, de que son los siguientes párrafos:

«Quiero exponer con mi desdicha personal que nada importaría—la desdicha general que herirá mañana á una multitud de trabajadores, desde los maquinistas y obreros del teatro que tengo el honor de dirigir, hasta los artistas, hombres, mujeres y niños, que mañana estarán en el arroyo porque así lo quieren unos cuantos caballeros burgueses hasta la punta de sus uñas ganchudas, que me impiden representar una obra de un individuo de la Sociedad de Autores.»

M. Michel Carré, amenazado por los rayos del trust de autores, acaba, en efecto, de anunciarme que no puede darme su obra. Como todos los autores, está ligado á la Sociedad para *in eternum*, gracias á los contratos que hacen firmar á todo escritor joven si quiere ver sus obras representadas.

Con el pueril pretexto de que en mi empresa manejo dinero de una persona cuya nariz desagrada á tal ó cual persona del trust de autores, me veo, mediante trapacerías indignas de un gran pueblo, reducido á no poder representar sino obras de autores muertos hace más de cincuenta años.

«He ahí sucintamente expuesta la génesis de mi desdicha y he aquí mi situación actual; mañana despediré el personal de mi teatro, obreros, actrices, actores, etc., y cerraré mi teatro porque el Comité de Autores me impide á la que quiero prohibiéndome las representaciones de *Volcan d'amour*, de Michel Carré.»

Y Michel Carré mismo se verá obligado á guardar su obra, su pensamiento, su talento, su valer intelectual, que quedarán sumidos en el olvido que para esa obra y su autor ha querido la Sociedad de Autores.

«Ustedes tan justos, ¿dejarán perpetrar esa infamia?» ¿dejan que se cierre para los escritores, los artistas y los obreros, la era de la libertad y el derecho de vivir que tiene todo francés?»

Le Matin, que es el periódico á que se ha dirigido M. Richmond, no quiere dejar que la infamia sea perpetrada y, en efecto, contra la opinión y las órdenes de la Sociedad de autores, el teatro de *Folies Dramatiques* continuará abierto y en él representarán *Volcan d'amour*.

Para ello ha bastado con que *Le Matin* haga suya la obra, y como á *Le Matin* no le liga con la Sociedad ningún género de compromiso, *Le Matin* dará su obra á Richmond, por de pronto, y luego á cuantos directores se le pidan, y por sí con esa obra no hubiese bastante para sostener la temporada, el periódico dice que se impondrá sobre un derecho muy pequeño de autor, que M. Richmond y sus obreros pueden vivir tranquilos. Tendrán cuantas obras necesiten.

Como se ve, la obra del trust ha quedado destruída en un instante y ha bastado que un empresario y un autor quieran tener libertad para que inmediatamente la tengan.

Pero esas cosas ocurren en Francia; en España no hay miedo de que ocurra nada parecido. Sacudir el yugo sería tan fácil como allí, aunque no por el mismo procedimiento, porque nuestros autores están aún más ligados que los franceses; pero para hacerlo falta lo principal: el autor y el empresario que quieran ser libres.

Aquí todo son quejas y lamentaciones; pero quejas y lamentaciones dichas quedamente, al oído, buscando la irresponsabilidad, y con ese sistema no se logra sino que las cadenas rayan oprimiendo cada vez más y la libertad llega á ser imposible sobre un derecho muy discutible hoy se alzará mañana una costumbre que le hará fortísimo, y entonces puede que las quejas sean más vigorosas; pero resultarán inútiles. En Francia, autores y empresarios se han defendido oportunamente, y venen; aquí dejan la defensa para tiempos mejores, y serán vencidos.—*M.*

FOR TELEGRAMA

ENTUSIASMO EN ASTORGA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

—*Astorga 31.* Al tener noticia del nombramiento de consejeros de la Corona de los ministros de Estado y Gobernación, hijos ilustres de esta ciudad, el entusiasmo ha sido indescribible. Las músicas recorren las calles, se elevan globos y se disparan bombas y cohetes. Los edificios ostentan colgaduras y el pueblo vitorea á los Sres. Guillén y García Prieto.

Esta noche se celebrará una serenata y otros regocijos públicos.—*Corresponsal.*

DÍA DE ÁNIMAS

exagerado, sobre cómo salen los respos-
tos de boca de los curas.

Imagínese el lector que un sacerdote
puesto a responder (este verbo nominal
frecuentativo es del argot de sacristía, no
de mi invención) a las tres de la tarde,
para llevar ganados, perro a perro, gan-
do con chico, cinco duros como anoche-
ce, cuántas veces y cómo habrá repetido
el latín de *Reverendissimo*, que con su *Fa-
ter noster* y oración tiene 172 palabras
entre cortas y largas?

Para ser bien recitado un responso,
como que al fin es hablar con Dios y
en forma de ruego, de palabras 172 y
precisas dos minutos: desde las tres a las
cinco y media que anochece median cien-
to cincuenta minutos, que a dos por res-
ponso dan espacio para decir sin descan-
so los devotos encargantes a 10 céntimos:
el sacerdote, sin respirar ni beber agua ni
sacristía, habrá reunido 7 pesetas 50 cén-
timos, 30 reales. Luego si llegó a juntar,
como yo lo he visto, 20 pesetas, y aun 25,
no sin descansar algún rato que otro,
¿cómo saldrán los resposos? Ni a má-
quina.

Y no hablo de memoria. Siendo yo ca-
pallán de San Martín, conocí a cuatro ó
seis compañeros que entre la tarde de
los Santos y la mañana de las Animas, en
aquella durante dos horas, en ésta por
unas cuantas a la más, pues debían decir
tres misas (una hora) y estar en el coro
durante la cantata, se agenciaban sus 15
y 17 duros para comprarse los infor-
mes ropa de invierno. ¿Cuántos respon-
sos soltarían y cómo irían ellos ante Dios?
El lo sepa.

Hoy ni aquellos ni otros consiguen ta-
jas financieras. El público no encarga ya
tantos resposos: lo ordinario es ver a los
santos paseándose por el templo, estola al
cuello y bonete en mano, a la espera de
encargantes que no llegan, y los que sue-
len ir son pobres que pagan el responso a
dos céntimos, ó devotos como el que es-
tré a un curita, mi amigo, en San Se-
bastián.

Lo tuvo cerca de una hora responden-
do a perro chico la pieza, y cuando lo
dejó y el clérigo fué a la sacristía para
vaciar el bonete... nada; el pobre vió que
todos los perros eran ó de plomo ó im-
pasables. ¡Y parecía tan grave aquel se-
ñor con aire de prece vitalicio!

Refiere el suceso al sacristán, salen am-
bos a la iglesia: todavía estaba arrodilla-
do el de la moneda falsa, y al decir el
cura aquí es:

— ¡Ah! exclamó el sacristán. — ¡El ha-
bía de ser! le conozco; el dueño de la casa
de préstamos de la calle de... buen suje-
to! ya ve usted, ¿es integrista rabioso!

El padre Franco.

POR TELEGRAMA

CONGRESO DE ALBAÑILES

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Federación valenciana

Castellón 1.º Se ha celebrado la sesión
inaugural del Congreso que celebra la Fe-
deración de albañiles de la región valenciana.
Ha presidido Faustino Bargaña, y han asis-
tido al Congreso 21 agrupaciones de dicho
oficio, adhiriéndose 13 Sociedades más.

Abierta la sesión, se aprobó el acta del
anterior Congreso.
Dióse lectura a una Memoria, y se eligió la
Junta definitiva para presidir las sucesivas
reuniones.

En la de esta tarde se pondrán a discusión
las conclusiones, entre las cuales figura la
modificación del reglamento en la parte re-
ferente a las huelgas, y el tema: Litigio entre
los diversos elementos que forman la Federa-
ción.

Las sesiones terminarán mañana. — Ar-
menget.

LOS VOLUNTARIOS CATALANES

En Palacio

A las once de ayer mañana han sido reco-
bidos en audiencia por S. M. y A. A. los ocho
voluntarios catalanes que han venido a Ma-
drid con el laudable propósito de rendir un
homenaje de cariño y respeto a la reina Doña
Isabel II y a D. Juan Prim, depositando co-
ronas en las tumbas de ambos.

A los únicos supervivientes de la memoria-
ble epopeya de la guerra de África acompa-
ñaban el alcaide Sr. Vincenti y el Sr. Brunet,
delegado especial para este caso del Ayunta-
miento de Barcelona.

Toda la real familia tuvo frases de cariño
y admiración para los voluntarios catalanes,
y el rey mostró vivos deseos porque le re-
lataran todas las incidencias de la memorable
batalla de los Castillejos.

El más anciano de los voluntarios satisfizo
los deseos de S. M. haciendo un minucioso
relato de dicho combate, en el cual tanto arrojo
y valentía demostró el invicto general Prim.

Don Alfonso escuchó con verdadera com-
placencia la página gloriosa que aquel pu-
do de valientes escribieron con sangre en
los campos africanos, y después de dedicar
grandes elogios tanto a ellos como a la me-
moria del ilustre caudillo, les prometió ayu-
dallas en todo cuanto necesitaran.

Los voluntarios catalanes salieron del re-
gío Alcazar completamente satisfechos de la
hermosa acogida que les dispuso la familia
real, y haciendo grandes elogios de la extre-
ma sencillez y benevolencia de nuestro jo-
ven monarca.

Homenaje

La Juventud Liberal-Conservadora, pri-
mer Centro que con gran entusiasmo se pro-
pone secundar la iniciativa lanzada por don
Mariano de Cavia en *El Imparcial*, encamina-
da a rendir un tributo de admiración hacia
los heroicos viejos en quienes encarna la mi-
noría republicana con su jefe a la cabeza, es-
peraban la hora de que se abriera la sesión
para intervenir en el debate sobre la crisis.

(Sr. D. Mariano de Cavia:
Mi señor nuestro y de nuestra considera-
ción más distinguida: La plausible y gene-
rosidad de la iniciativa que usted en su patrió-
tico artículo de *El Imparcial* ha sido recogida con
vibrante entusiasmo por la Juventud Libe-
ral-Conservadora, entidad que se complace
en recordar las épicas páginas de la historia
a una actividad perseverante que contribuya
al engrandecimiento de la patria.

Un homenaje preparamos a los heroicos
catalanes, sincera emanación de nuestros co-
razones mozos, para fraternizar y honrarlos
con la presencia de tan afortunados españo-
les, que tan eficazmente conyugaron a nues-
tras posturas gloriosas.

A usted, Sr. Cavia, que otros actos tan
nacionales ha iniciado, le rogamos nos preste
su valiosa cooperación, por lo que le queda-
rán agradecidos sus afectuosos amigos se-
guirlos a donde sea. — Manuel Cencillo de
Pineda y Miguel Alcázar Martínez (vicepresi-
dente de la Juventud Liberal-Conservadora).

Un lechazo dará por esta Sociedad en su lo-
cal, invitando a los prohombres del partido
Mariano de Cavia, Sr. D. Antonio
Mariano, constituirá la muestra de cariño ha-
cia los supervivientes de los 500 voluntarios
catalanes de la guerra de África.

POR TELEGRAMA

Recuerdo a Isabel II

El Escorial 1.º A las nueve y veinte
minutos salieron de esa corte, esta mañana
los ocho voluntarios catalanes acompañados
de los concejales Sres. Díez Vicario y Ramón
de Gabriel, Padros y Brunet (D. Avelino), de-
legado del Ayuntamiento de Barcelona, para
tal objeto.

Han llegado a las doce y media, no encon-
trando en la estación persona alguna, ni del
Real Patrimonio, que les esperase.

En un coche de alquiler se dirigieron al
Monasterio, donde tampoco se les aguardaba.
En él, un guardia de Palacio les condujo al
Pudridero, donde sin ceremonia de ninguna
clase colocaron la corona que los volunta-
rios dedican a la reina Doña Isabel II, la cual
corona tiene una inscripción en cintas metá-
licas que dice:

Los voluntarios catalanes a S. M. la reina
Isabel II.

Terminado el acto, los voluntarios fueron
invitados a almorzar en el hotel Miranda por
los concejales de Madrid.

Esta tarde, después de visitar lo más nota-
ble de la población, regresarán a Madrid en
el tren de las cinco.

LA LOTERIA DE AYER

"TODO" EN MADRID!

Está era la exclamación de muchos aficio-
nados a probar fortuna por medio de la Lot-
ería, momentos después de verificarse el
sorteo.

Claro está que no es lo mismo haber to-
cado en la corte todo que casi todo, en lo que
a los tres primeros premios se refiere; pero la
exclamación era muy fundada, por cuanto a
Madrid han correspondido el primero, segun-
do y tercer premios, el gordo y el segundo en
una de las dos series de que el sorteo constaba,
ó, íntegro el sorteo.

La Administración de la plaza del Angel ha
sido esta vez la expendedor de los gordos, y se-
guramente han tenido mucha más suerte los
poseedores de los décimos que el redactor
encargado de inquirir y dar noticias del pa-
dadero de éstos. Ni la menor sospecha se tenía
de ellos a última hora de esta tarde...

Algo más explícitos podemos ser respecto
del segundo, vendido en la Administración de
la calle de Mesonero Romanos, aun cuando
omitimos nombres de casi todos los agraci-
ados, a ruego de éstos y por mor al saber, tan
al uso por caridosos amigos en casos
como este.

Adquirió un décimo una señora llamada
Desideria Villaseca; otro un teniente de Ad-
ministración militar; otro un tabernero que
habita cerca del lugar del suceso, llevándose
trece décimos más la señá Inés, muy conocida
entre los del gremio loteril, la cual pasó un
décimo a la aguadora que tiene su puesto en
la esquina de la calle de Tetuán.

El tercer premio ha sido en manos de al-
gunos señores comerciantes, que tuvieron a
bien no decir esta boca es mía, por las razo-
nes anteriormente citadas. Tomaron medio
billete, hallándose cuatro décimos más entre
gentes modestas.

El décimo restante se largó al extranjero,
según se nos manifestó en la Administración
expendedor, que es la de la plaza de Santa
Cruz.

Y aun cuando poco puñado son tres mo-
sas, no nos ha sido dable adquirir más noti-
cias del sorteo de ayer. ¡Paciencia y hasta el
próximo!

MINISTERIO DE MARINA

POSESIONAMIENTO DE WEYLER

A las seis ha tomado ayer tarde posesión
del cargo de nuevo ministro de Marina don
Valeriano Weyler.

El salón oficial hallábase completamente
lleno de generales de la Armada y marinos
de distintas categorías que prestan sus servi-
cios en el ministerio.

Primariamente hizo uso de la palabra el
Sr. Villaverde, quien después de agradecer
el concurso que para el desempeño de su mi-
nisterio había encontrado en todos los manifes-
tos que dejaba el ministerio cumpliendo el ofi-
camento que hizo de retirarse si no encon-
traba los medios suficientes para el progreso
y mejoramiento de las fuerzas navales.

El general Weyler, que habló a continua-
ción, comenzó dedicando un entusiasta elo-
gio al personal de la Armada, que había ser-
vido a sus órdenes en distintas ocasiones,
comportándose en todas moritualmente, y
que si no hizo más—agregó—fue por falta de
recursos, no por carencia de valentía ni de
voluntad.

—Yo creo que estoy aquí interinamente—
dijo—he sido nombrado por sorpresa, pues
si no, seguramente me hubiese aceptado; pero
de todos modos, en el tiempo de mi permanen-
cia en esta casa haré cuanto de mi parte esté
a favor de la Marina.

El almirante, en nombre de todos los pre-
sentes, se congratuló del nombramiento del
general Weyler, indicando los anhelos de en-
grandecimiento del poder naval que sienten
los marinos, y dióse el acto por terminado.

POR TELEGRAMA

CONTRA LA GUARDIA CIVIL

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Otra agresión. Un herido

Caracava 31. En la cortijada llamada
de Pinilla, de este término, Antonio y Fran-
cisco López (a) Los Chullos, acompañados de
otros individuos, han agredido a la pareja de
la Guardia civil, formada por el cabo López
y el guardia González, haciéndoles varios dis-
paros.

Los guardias contestaron disparando tam-
bién, y resultó herido en el costado derecho
el referido Antonio López. — García.

El día político

En el Congreso

Desde primera hora de la tarde de ayer
era grande la animación en el Congreso.
Casi todos los diputados de la minoría
republicana con su jefe a la cabeza, espe-
raban la hora de que se abriera la sesión
para intervenir en el debate sobre la crisis.

Dicho debate lo iba a iniciar el diputa-
do villaverdistas Sr. Alba.
Este nos dijo que sólo pensaba dirigir
varias preguntas al Gobierno, iniciando
de este modo el debate político.

A continuación hablaría el Sr. Salme-
rón, según decían los republicanos.
También pensaba intervenir en el de-
bate el Sr. Romero Robledo.

Las conversaciones eran muy anima-
das, girando todas ellas, como es natural,
sobre la solución dada a la crisis.

Se supo que el Gobierno se presentaría
primero en el Senado viniendo luego al
Congreso.

También se dijo que en el Senado el
Sr. Allendalazalar iniciaría inmediata-
mente el debate sobre la crisis.

A las cuatro de la tarde aún no había
llegado el Gobierno al Congreso.
La Cámara estaba repleta de gente es-
perando el debate acerca de la modifica-
ción ministerial.

Una dimisión

Se dijo ayer tarde que el director gene-
ral de los Registros Sr. Gómez de la Ser-

na, gran amigo político del Sr. Canalejas,
había presentado la dimisión de su cargo.

Créese que el Sr. López Puigcerver,
nuevo ministro de Gracia y Justicia, no
se la admitirá.

La intervención de Moret

La intervención del Sr. Moret en el epi-
sodio parlamentario de la tarde, cons-
tando a requerimientos del Sr. Salmerón,
ha producido excelente impresión en la
Cámara.

La decisión con que apoyó al Gobierno,
la fortuna con que expresó la ineficacia
del conato de debate y lo bien que supo
traducir el general sentimiento de la
mayoría, impresionó favorablemente al
Congreso.

POR TELEGRAMA

DE CHINA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Conflicto internacional. Capitán yanqui
prisionero de los chinos

Londres 31. De Shanghai telegrafian di-
ciendo que el almirante norteamericano
Train y un hijo suyo apalearon a una mujer
china en los alrededores de Wankil, capital
de la provincia Kiangsi.

Los naturales del país que presenciaron la
agresión precipitáronse sobre los yanquis,
apaleándolos y reduciéndolos a prisión al hijo
del almirante, capitán Train.

La mujer está herida de poca gravedad.

Los chinos niegan a dar libertad al
rehén.

Tómense complicaciones internacionales.

El ministro de China en Washington resis-
tose a hacer declaraciones sobre el caso.

Las autoridades de Wankil están de parte
del pueblo. — Dabor.

SOLDADOS AGRICULTORES

La Gaceta publica hoy una interesante Real
orden del ministerio de Fomento concebida
en los siguientes términos:

Excmo. Sr. Disponiéndose por la Real
orden del ministerio del digno cargo de vica-
ria de 4 de junio de 1904 que durante los
meses de Noviembre, Diciembre, Enero y Fe-
brero de cada año se dé la enseñanza agrícola
a la clase de tropa, en cumplimiento de lo
que preceptúa el Real decreto de 4 de Marzo
del año citado, enseñanza que se dará del
modo más práctico posible, y deseando a la
vez que pueda ser aprovechada en las mejo-
res condiciones por aquellos individuos a
quienes más les interese.

S. M. el rey se ha servido disponer me-
diante V. E. rogándole se sirva dar las órdenes
oportunas a los jefes militares de Madrid, Za-
ragoza, Valencia, Coruña, Barcelona y Valen-
cia, para que, puestos de acuerdo con los di-
rectores de las Granjas-Instalaciones de agri-
cultura de las regiones agrarias de Casti-
lla la Nueva, Aragón y Rioja, Leonora, Ca-
lifornia y Asturias, Cataluña y Levante, y eli-
giendo aquellos individuos que sean labrega-
dores ó ganaderos a quienes puedan interesarse
estos conocimientos, se realice la ense-
ñanza en los meses citados, llevando a la
tropa a dichos cursos experimentales por los
grupos no muy numerosos para el mejor
aprovechamiento, buscándose el medio de
especializar esta clase de estudios bajo un
programa esencialmente práctico.

Asimismo ha dispuesto S. M. que, con ob-
jeto de que tengan una pequeña base teórica
los soldados educandos, se remita a los direc-
tores de las Granjas-Instalaciones el número
de cartillas agrícolas que concepción preci-
sas, bien de las últimamente premiadas, en
aquellas regiones en que lo fueron, ó la que
con carácter general se publicó por este mi-
nisterio por Real orden de 12 de Julio de
1904, para las que no existe todavía premia-
da cartilla regional.

"DIARIO UNIVERSAL" EN AMÉRICA

EL VIAJE

Fe de vida

Hace como cosa de dos, tres meses, casi
hechos olvidado la fecha, escribimos des-
de Valencia al muy querido amigo don
Santiago Mataix, y al que hoy llamamos
muerto, el general Navarro Ledesma, el
bueno, el cariñoso don Paco, y al batallón
Camp. Dentro de pocos días, el 30 del
corriente Agosto, embarcamos para Cuba.
Acusamos recibo de los nombramientos
ó instrucciones. El programa de infor-
mación que nos proponemos realizar en
los periódicos que nos honramos represen-
tando en nuestro viaje a América, nos
permite asegurar una colaboración asi-
dua y todo lo interesante que nos porman-
tuestras facultades reporteriles. De
este modo pensamos suscribir el adagio
"amor con amor se paga". Nos recomen-
damos a usted y a los lectores. Abur...

Ha pasado uno, dos meses, casi hemos
perdido la noción del tiempo. Sólo nos
sirve de punto de orientación en este nau-
fragio de la memoria, el hecho de que he-
mos, mejor dicho, nos han hecho em-
plear la friolera de treinta y cinco días
en la travesía de Valencia a la Habana...

Treinta y cinco días de vida imposi-
ble, vegetativa, acústica; vida de galeo-
tes, sufriendo la esclavitud del aburri-
miento, del tedio, no mejores ni más lle-
vaderos que la pena del remar forzado...

Y en el abandono, en el aplaniamiento
de esta vida de aburridos, se han anegado,
fatal, inevitablemente, los buenos deseos,
la intención de coordinar ideas é hilvanar
pensamientos que, en el registro de
la memoria mejor que en el cuaderno de

"DIARIO UNIVERSAL" EN AMÉRICA

EL VIAJE

Fe de vida

Hace como cosa de dos, tres meses, casi

hechos olvidado la fecha, escribimos des-
de Valencia al muy querido amigo don
Santiago Mataix, y al que hoy llamamos
muerto, el general Navarro Ledesma, el
bueno, el cariñoso don Paco, y al batallón
Camp. Dentro de pocos días, el 30 del
corriente Agosto, embarcamos para Cuba.
Acusamos recibo de los nombramientos
ó instrucciones. El programa de infor-
mación que nos proponemos realizar en
los periódicos que nos honramos represen-
tando en nuestro viaje a América, nos
permite asegurar una colaboración asi-
dua y todo lo interesante que nos porman-
tuestras facultades reporteriles. De
este modo pensamos suscribir el adagio
"amor con amor se paga". Nos recomen-
damos a usted y a los lectores. Abur...

Ha pasado uno, dos meses, casi hemos
perdido la noción del tiempo. Sólo nos
sirve de punto de orientación en este nau-
fragio de la memoria, el hecho de que he-
mos, mejor dicho, nos han hecho em-
plear la friolera de treinta y cinco días
en la travesía de Valencia a la Habana...

Treinta y cinco días de vida imposi-
ble, vegetativa, acústica; vida de galeo-
tes, sufriendo la esclavitud del aburri-
miento, del tedio, no mejores ni más lle-
vaderos que la pena del remar forzado...

Y en el abandono, en el aplaniamiento
de esta vida de aburridos, se han anegado,
fatal, inevitablemente, los buenos deseos,
la intención de coordinar ideas é hilvanar
pensamientos que, en el registro de
la memoria mejor que en el cuaderno de

"DIARIO UNIVERSAL" EN AMÉRICA

EL VIAJE

Fe de vida

Hace como cosa de dos, tres meses, casi

hechos olvidado la fecha, escribimos des-
de Valencia al muy querido amigo don
Santiago Mataix, y al que hoy llamamos
muerto, el general Navarro Ledesma, el
bueno, el cariñoso don Paco, y al batallón
Camp. Dentro de pocos días, el 30 del
corriente Agosto, embarcamos para Cuba.
Acusamos recibo de los nombramientos
ó instrucciones. El programa de infor-
mación que nos proponemos realizar en
los periódicos que nos honramos represen-
tando en nuestro viaje a América, nos
permite asegurar una colaboración asi-
dua y todo lo interesante que nos porman-
tuestras facultades reporteriles. De
este modo pensamos suscribir el adagio
"amor con amor se paga". Nos recomen-
damos a usted y a los lectores. Abur...

Ha pasado uno, dos meses, casi hemos
perdido la noción del tiempo. Sólo nos
sirve de punto de orientación en este nau-
fragio de la memoria, el hecho de que he-
mos, mejor dicho, nos han hecho em-
plear la friolera de treinta y cinco días
en la travesía de Valencia a la Habana...

Treinta y cinco días de vida imposi-
ble, vegetativa, acústica; vida de galeo-
tes, sufriendo la esclavitud del aburri-
miento, del tedio, no mejores ni más lle-
vaderos que la pena del remar forzado...

Y en el abandono, en el aplaniamiento
de esta vida de aburridos, se han anegado,
fatal, inevitablemente, los buenos deseos,
la intención de coordinar ideas é hilvanar
pensamientos que, en el registro de
la memoria mejor que en el cuaderno de

"DIARIO UNIVERSAL" EN AMÉRICA

EL VIAJE

Fe de vida

Hace como cosa de dos, tres meses, casi

hechos olvidado la fecha, escribimos des-
de Valencia al muy querido amigo don
Santiago Mataix, y al que hoy llamamos
muerto, el general Navarro Ledesma, el
bueno, el cariñoso don Paco, y al batallón
Camp. Dentro de pocos días, el 30 del
corriente Agosto, embarcamos para Cuba.
Acusamos recibo de los nombramientos
ó instrucciones. El programa de infor-
mación que nos proponemos realizar en
los periódicos que nos honramos represen-
tando en nuestro viaje a América, nos
permite asegurar una colaboración asi-
dua y todo lo interesante que nos porman-
tuestras facultades reporteriles. De
este modo pensamos suscribir el adagio
"amor con amor se paga". Nos recomen-
damos a usted y a los lectores. Abur...

Ha pasado uno, dos meses, casi hemos
perdido la noción del tiempo. Sólo nos
sirve de punto de orientación en este nau-
fragio de la memoria, el hecho de que he-
mos, mejor dicho, nos han hecho em-
plear la friolera de treinta y cinco días
en la travesía de Valencia a la Habana...

Treinta y cinco días de vida imposi-
ble, vegetativa, acústica; vida de galeo-
tes, sufriendo la esclavitud del aburri-
miento, del tedio, no mejores ni más lle-
vaderos que la pena del remar forzado...

Y en el abandono, en el aplaniamiento
de esta vida de aburridos, se han anegado,
fatal, inevitablemente, los buenos deseos,
la intención de coordinar ideas é hilvanar
pensamientos que, en el registro de
la memoria mejor que en el cuaderno de

"DIARIO UNIVERSAL" EN AMÉRICA

EL VIAJE

Fe de vida

Hace como cosa de dos, tres meses, casi

la sociedad que puebla un buque llevan-
do allí los chismes, las envidias, las pe-
queñas cosas con que cada individuo
contribuye a tejer el gran enredo de la
vida en común...

No ha sido factible. Nos confesamos
venidos por la enervante dejadez, por
el curiosísimo caso ó estado patológico
que pudiera observarse y estudiarse en
el individuo condenado a treinta y cinco
días de reclusión en un trasatlántico.

Siempre, a la salida de un puerto, cuando
una vaga sensación de sutil remordi-
miento nos ha hecho mirar de reojo el

la sociedad que puebla un buque llevan-
do allí los chismes, las envidias, las pe-
queñas cosas con que cada individuo
contribuye a tejer el gran enredo de la
vida en común...

No ha sido factible. Nos confesamos
venidos por la enervante dejadez, por
el curiosísimo caso ó estado patológico
que pudiera observarse y estudiarse en
el individuo condenado a treinta y cinco
días de reclusión en un trasatlántico.

Siempre, a la salida de un puerto, cuando
una vaga sensación de sutil remordi-
miento nos ha hecho mirar de reojo el

la sociedad que puebla un buque llevan-
do allí los chismes, las envidias, las pe-
queñas cosas con que cada individuo
contribuye a tejer el gran enredo de la
vida en común...

No ha sido factible. Nos confesamos
venidos por la enervante dejadez, por
el curiosísimo caso ó estado patológico
que pudiera observarse y estudiarse en
el individuo condenado a treinta y cinco
días de reclusión en un trasatlántico.

Siempre, a la salida de un puerto, cuando
una vaga sensación de sutil remordi-
miento nos ha hecho mirar de reojo el

En la estación le recibirán con gran ceremonial el emperador y los archiduques. Desde la estación hasta el palacio de Hofburg formará en la carrera tres divisiones del ejército austriaco.

Don Alfonso se alojara en las habitaciones llamadas de Alejandro.

El mismo día 13 por la mañana visitará a los archiduques y dejará su tarjeta al presidente del Consejo de ministros, al ministro de la Guerra y a los embajadores de las grandes potencias.

A la una de la tarde se le obsequiará con un almuerzo en la Embajada española, en la que recibirá a la familia real.

A las cinco de la tarde recibirá en Hofburg al Cuerpo diplomático, y a las siete y media asistirá al banquete de gala en el mismo palacio, concurriendo luego al Circulo de la corte, en el salón de la biblioteca imperial.

El día 14 asistirá a una partida de caza en Valsdorf. La excursión cinegética durará hasta las dos de la tarde.

A las seis de la tarde se celebrará en las habitaciones de Alejandro. Terminada la comitiva irá a la ópera para presenciar la función.

El día 15, a las siete de la mañana, partirá en tren especial para Schwitz, en Moravia, para cazar en una propiedad del archiduque Federico.

Como consecuencia de lo numeroso del séquito habrá dos bandos de cazadores, formando parte de uno el rey, el emperador, los archiduques y el embajador, y del otro los séquito.

El regreso a Viena se hará a las diez de la noche.

El día 16 visitará por la mañana la ciudad; pero hasta ahora no se ha fijado el itinerario.

Almorzará en el palacio Federico y comerá y asistirá a la representación teatral que se celebrará en el castillo imperial de Schoenbrunn.

El día 17 por la mañana, si no es el 16 por la noche, marchará a Munich.

Es posible que se incluyan en el programa las visitas al Ayuntamiento, Colegio Teresiano, un cuartel nuevo y Escuela Imperial de equitación.

Seguramente se le nombrará coronel honorario de un regimiento austriaco.—Karl. Guardia de honor para el rey. El juramento de los reclutas alemanes.

Berlin 1.º Se prepara una recepción grandiosa para el emperador.

Se ha constituido para su exclusiva custodia una guardia de honor compuesta de oficiales del regimiento más aristocrático de los guardias de Corps que se halla de guardia en Potsdam.

El rey asistirá a la ceremonia del juramento de fidelidad que los reclutas de las guardias de Berlín, Spandau y Charlottenburg prestarán ante el kaiser.

La ceremonia se verificará en Lustgarten, frente al castillo del mismo nombre, dirigiendo el kaiser a los reclutas una alocución.—Hahn.

SESIONES PARLAMENTARIAS

SENADO

La sesión de ayer

A las tres y veinte se abre la sesión por el general López Domínguez, leyendo y aprobándose el acta de la anterior.

Se lee la comunicación de la Presidencia del Consejo de ministros dando cuenta al Senado de la solución de la crisis con el nombramiento de los nuevos ministros.

Se da cuenta del fallecimiento del duque de Vistahermosa, y el presidente de la Cámara pronuncia una breve eufemística sentencia por la pérdida que acaba de experimentar la Cámara.

El general Azcárraga se sienta en nombre de la minoría liberal-conservadora a lo dicho por el presidente, el cual dice que la vacante que el senador por derecho propio deja el duque de Vistahermosa puede ser ocupada por el duque de Arion.

Juran el cargo de senador los Sres. Sáinz y Barón.

PRESENTACIÓN DEL GOBIERNO

Penetra en el salón el Gobierno, ocupa el banco azul, y el Sr. Montero Ríos presenta el Gobierno a la Cámara, diciendo que éste cuenta con la confianza de la Corona y del Congreso, y que él acepta el encargo de formar Ministerio, no en representación de una fracción del partido liberal, sino en representación de todo el partido.

Explica la crisis, diciendo que llamado su Gobierno a cumplir con el deber de legalizar la situación económica en las Cortes, quiso identificarse en absoluto con la mayoría parlamentaria que representa el partido liberal.

Se declara satisfecho de la gestión de los anteriores ministros y dice que el actual Gobierno tiene la misma significación que el anterior, y que la crisis se ha hecho para dar participación en el Poder a distinguidas personalidades del partido liberal.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

—Mi programa—dice—es el mismo que antes; abogo, como antes, por la nivelación del presupuesto. No puedo admitir nada que nos lleve al déficit. Los gastos del próximo no pasarán de 965 millones, y el ministro de Hacienda tiene la seguridad de que ha de liquidarse con superávit.

Termina el Sr. Montero Ríos dirigiéndose al Senado, y muy especialmente a la mayoría, pidiéndole su concurso para la obra que ha de realizarse.

El señor CAVESTANY, que ya tiene pedido un turno en la discusión del Mensaje, anuncia al Gobierno una interpelación, pues entiende que la crisis no ha sido debidamente explicada por el Sr. Montero Ríos.

El presidente del CONSEJO contesta que se encuentra a la disposición de los señadores, pero que antes tiene que cumplir con el deber de presentarse al Congreso.

El señor conde de ESTEBAN COLLANTES se declara sorprendido por el sinnúmero de crisis que se vienen registrando, y dice que espera más explicaciones que las dadas por el jefe del Gobierno, porque hasta ahora no se sabe a qué causas ha obedecido la crisis, y a lugar a suponer si ha sido por no contar con el apoyo y la confianza de todos los elementos de la mayoría.

El señor LABRA declara que la minoría está dispuesta a otorgar su apoyo a toda obra de gobierno que redunde en beneficio de la patria, porque entiende que lo primero que se necesita son Gobiernos fuertes que gobiernen bien y atiendan al fomento de los intereses del país.

El señor ALLENDEZALAZAR ofrece el concurso de la minoría liberal-conservadora para facilitar la aprobación de los presupuestos, a fin de que se cumpla el precepto constitucional y se acometa la ardua cuestión de la revisión arancelaria que tanto ansia el país.

El presidente del CONSEJO recoge las frases de los señadores que le han precedido en el uso de la palabra, y sobre la cuestión arancelaria dice al Sr. Alendézalazar que el Gobierno no ha dejado de preocuparse de ella un solo momento, y que está trabajando actualmente en el asunto.

(El Gobierno abandona el salón para dirigirse a la otra Cámara.)

Orden del día

Son proclamados señadores los señores marqueses de Píllares, García Osara, Aramburu y Guzmán, leyendo los dos últimos.

Se suspende la sesión a las cuatro y veinte, reanudiéndose después de las seis y se acuerda que la discusión del Mensaje comience el jueves próximo.

CONGRESO

La sesión de ayer

AL EMPREZAR

Están repletos los escaños y las tribunas; son las cinco menos cuatro; aparece, precedido de los maceros, el señor marqués de la Vega de Armijo; suenan los timbres... y entre un rumor marcial se lee y aprueba el acta de la anterior sesión.

La expectación es grande.

Un señor secretario da lectura a dos comunicaciones dando cuenta de haberse solucionado la crisis y de haberse constituido el nuevo Gabinete.

El aspecto de la Cámara es «brillante»... (Por qué no emplear por vez diezmillonésima el adjetivo, coqueta de tantos escritores, de tales señores, galas y perlas?)

Los ministros hacen su entrada en la Cámara y pasan por la presidencia estrechando la mano al joven señor marqués de la Vega de Armijo.

Todos—excepto el Sr. Echegaray, que viste frac—se presentan de uniforme.

LA CRISIS

El señor MONTERO RÍOS (expectación, silencio profundo) hace uso de la palabra y da cuenta al Congreso del desarrollo y solución de la crisis.

El jefe del Gobierno habla despacio, con voz opaca, mate, y reitera la constitución del Gobierno anterior, al ser llamado el partido liberal a los consejos de la Corona y dispensar S. M. al orador el honor, y a la vez carga muy pesada, de formar el Gabinete. Hicieron las elecciones y vino a las Cortes una mayoría liberal... A este punto el orador hace un largo paréntesis, retrocede.

El Gobierno era débil, se le consideraba sin fuerzas suficientes para su misión, sin que implicase esta falta de celo ni de aptitudes en los señores.

Y tornamos a las elecciones; ellas trajeron una mayoría, y a ella había de responder, por compensación, por identificación mutua el Gobierno.

Aquella consideración de que el público se hacía lenguas—lo débil del Gabinete—y esta última, movieron al Sr. Montero Ríos a reformar.

Dedicó excelentes elogios a los ministros dimisionarios y a los nuevos, y termina afirmando que este Gobierno tiene el mismo programa que el anterior, el programa del partido liberal, expuesto claramente en el Mensaje de la Corona. (Aplausos.)

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El Sr. ALBA pide la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Para qué?

El señor ALBA: En primer lugar, para que se lea el art. 16 del reglamento. (Dáse lectura a dicho artículo.)

LOS CADETES GASCONES

Después acaecen unos pequeños incidentes; el señor PRESIDENTE no cree que se pueda 6 que se deba plantear un debate sobre la crisis, pero el señor ALBA opina en contrario.

Recordáis, El Sr. Alba es uno de aquellos regocijados cadetes de la Gascuña—ojos de búfalo, dientes de lobo—pies de cigüeña, fiero adonador—que en la pasada legislatura dedicóse a correr la pólvora del ingenio por las fronteras del partido conservador.

Hoy resurgan en el Sr. Alba aquellas bellas imitaciones y, destruido de la guerra de Promisión, según conservador—cala chapeo y requiere espada en busca de aventuras—de Guillever a Robinson, todos los manes de esas hazasas gentes le amparen y lo fortifiquen.

El señor ALBA desmenuza la última crisis; ha coleccionado, paciente, recortes de periódicos, y, habilitados, los relaciona, los cablea y deduce que la crisis ha sido absurda e incomprendible, y el señor presidente del Consejo debe explicarla cuanto antes, viniendo al Congreso, aunque le seduzca la temperatura cálida del Senado (Risas), sin temor a la maza de la insolencia. (Grandes rumores. Campanillazos. El ambiente amenaza tormenta.)

¿Qué significa? ¿Qué significa? ¿Qué significa? El señor Alba es uno de aquellos regocijados cadetes de la Gascuña—ojos de búfalo, dientes de lobo—pies de cigüeña, fiero adonador—que en la pasada legislatura dedicóse a correr la pólvora del ingenio por las fronteras del partido conservador.

Hoy resurgan en el Sr. Alba aquellas bellas imitaciones y, destruido de la guerra de Promisión, según conservador—cala chapeo y requiere espada en busca de aventuras—de Guillever a Robinson, todos los manes de esas hazasas gentes le amparen y lo fortifiquen.

El señor ALBA desmenuza la última crisis; ha coleccionado, paciente, recortes de periódicos, y, habilitados, los relaciona, los cablea y deduce que la crisis ha sido absurda e incomprendible, y el señor presidente del Consejo debe explicarla cuanto antes, viniendo al Congreso, aunque le seduzca la temperatura cálida del Senado (Risas), sin temor a la maza de la insolencia. (Grandes rumores. Campanillazos. El ambiente amenaza tormenta.)

¿Qué significa? ¿Qué significa? ¿Qué significa? El señor Alba es uno de aquellos regocijados cadetes de la Gascuña—ojos de búfalo, dientes de lobo—pies de cigüeña, fiero adonador—que en la pasada legislatura dedicóse a correr la pólvora del ingenio por las fronteras del partido conservador.

Hoy resurgan en el Sr. Alba aquellas bellas imitaciones y, destruido de la guerra de Promisión, según conservador—cala chapeo y requiere espada en busca de aventuras—de Guillever a Robinson, todos los manes de esas hazasas gentes le amparen y lo fortifiquen.

El señor ALBA desmenuza la última crisis; ha coleccionado, paciente, recortes de periódicos, y, habilitados, los relaciona, los cablea y deduce que la crisis ha sido absurda e incomprendible, y el señor presidente del Consejo debe explicarla cuanto antes, viniendo al Congreso, aunque le seduzca la temperatura cálida del Senado (Risas), sin temor a la maza de la insolencia. (Grandes rumores. Campanillazos. El ambiente amenaza tormenta.)

¿Qué significa? ¿Qué significa? ¿Qué significa? El señor Alba es uno de aquellos regocijados cadetes de la Gascuña—ojos de búfalo, dientes de lobo—pies de cigüeña, fiero adonador—que en la pasada legislatura dedicóse a correr la pólvora del ingenio por las fronteras del partido conservador.

Hoy resurgan en el Sr. Alba aquellas bellas imitaciones y, destruido de la guerra de Promisión, según conservador—cala chapeo y requiere espada en busca de aventuras—de Guillever a Robinson, todos los manes de esas hazasas gentes le amparen y lo fortifiquen.

El señor ALBA desmenuza la última crisis; ha coleccionado, paciente, recortes de periódicos, y, habilitados, los relaciona, los cablea y deduce que la crisis ha sido absurda e incomprendible, y el señor presidente del Consejo debe explicarla cuanto antes, viniendo al Congreso, aunque le seduzca la temperatura cálida del Senado (Risas), sin temor a la maza de la insolencia. (Grandes rumores. Campanillazos. El ambiente amenaza tormenta.)

¿Qué significa? ¿Qué significa? ¿Qué significa? El señor Alba es uno de aquellos regocijados cadetes de la Gascuña—ojos de búfalo, dientes de lobo—pies de cigüeña, fiero adonador—que en la pasada legislatura dedicóse a correr la pólvora del ingenio por las fronteras del partido conservador.

Hoy resurgan en el Sr. Alba aquellas bellas imitaciones y, destruido de la guerra de Promisión, según conservador—cala chapeo y requiere espada en busca de aventuras—de Guillever a Robinson, todos los manes de esas hazasas gentes le amparen y lo fortifiquen.

El señor ALBA desmenuza la última crisis; ha coleccionado, paciente, recortes de periódicos, y, habilitados, los relaciona, los cablea y deduce que la crisis ha sido absurda e incomprendible, y el señor presidente del Consejo debe explicarla cuanto antes, viniendo al Congreso, aunque le seduzca la temperatura cálida del Senado (Risas), sin temor a la maza de la insolencia. (Grandes rumores. Campanillazos. El ambiente amenaza tormenta.)

¿Qué significa? ¿Qué significa? ¿Qué significa? El señor Alba es uno de aquellos regocijados cadetes de la Gascuña—ojos de búfalo, dientes de lobo—pies de cigüeña, fiero adonador—que en la pasada legislatura dedicóse a correr la pólvora del ingenio por las fronteras del partido conservador.

Hoy resurgan en el Sr. Alba aquellas bellas imitaciones y, destruido de la guerra de Promisión, según conservador—cala chapeo y requiere espada en busca de aventuras—de Guillever a Robinson, todos los manes de esas hazasas gentes le amparen y lo fortifiquen.

El señor ALBA desmenuza la última crisis; ha coleccionado, paciente, recortes de periódicos, y, habilitados, los relaciona, los cablea y deduce que la crisis ha sido absurda e incomprendible, y el señor presidente del Consejo debe explicarla cuanto antes, viniendo al Congreso, aunque le seduzca la temperatura cálida del Senado (Risas), sin temor a la maza de la insolencia. (Grandes rumores. Campanillazos. El ambiente amenaza tormenta.)

¿Qué significa? ¿Qué significa? ¿Qué significa? El señor Alba es uno de aquellos regocijados cadetes de la Gascuña—ojos de búfalo, dientes de lobo—pies de cigüeña, fiero adonador—que en la pasada legislatura dedicóse a correr la pólvora del ingenio por las fronteras del partido conservador.

Hoy resurgan en el Sr. Alba aquellas bellas imitaciones y, destruido de la guerra de Promisión, según conservador—cala chapeo y requiere espada en busca de aventuras—de Guillever a Robinson, todos los manes de esas hazasas gentes le amparen y lo fortifiquen.

El señor ALBA desmenuza la última crisis; ha coleccionado, paciente, recortes de periódicos, y, habilitados, los relaciona, los cablea y deduce que la crisis ha sido absurda e incomprendible, y el señor presidente del Consejo debe explicarla cuanto antes, viniendo al Congreso, aunque le seduzca la temperatura cálida del Senado (Risas), sin temor a la maza de la insolencia. (Grandes rumores. Campanillazos. El ambiente amenaza tormenta.)

¿Qué significa? ¿Qué significa? ¿Qué significa? El señor Alba es uno de aquellos regocijados cadetes de la Gascuña—ojos de búfalo, dientes de lobo—pies de cigüeña, fiero adonador—que en la pasada legislatura dedicóse a correr la pólvora del ingenio por las fronteras del partido conservador.

Hoy resurgan en el Sr. Alba aquellas bellas imitaciones y, destruido de la guerra de Promisión, según conservador—cala chapeo y requiere espada en busca de aventuras—de Guillever a Robinson, todos los manes de esas hazasas gentes le amparen y lo fortifiquen.

El señor ALBA desmenuza la última crisis; ha coleccionado, paciente, recortes de periódicos, y, habilitados, los relaciona, los cablea y deduce que la crisis ha sido absurda e incomprendible, y el señor presidente del Consejo debe explicarla cuanto antes, viniendo al Congreso, aunque le seduzca la temperatura cálida del Senado (Risas), sin temor a la maza de la insolencia. (Grandes rumores. Campanillazos. El ambiente amenaza tormenta.)

¿Qué significa? ¿Qué significa? ¿Qué significa? El señor Alba es uno de aquellos regocijados cadetes de la Gascuña—ojos de búfalo, dientes de lobo—pies de cigüeña, fiero adonador—que en la pasada legislatura dedicóse a correr la pólvora del ingenio por las fronteras del partido conservador.

Hoy resurgan en el Sr. Alba aquellas bellas imitaciones y, destruido de la guerra de Promisión, según conservador—cala chapeo y requiere espada en busca de aventuras—de Guillever a Robinson, todos los manes de esas hazasas gentes le amparen y lo fortifiquen.

El señor ALBA desmenuza la última crisis; ha coleccionado, paciente, recortes de periódicos, y, habilitados, los relaciona, los cablea y deduce que la crisis ha sido absurda e incomprendible, y el señor presidente del Consejo debe explicarla cuanto antes, viniendo al Congreso, aunque le seduzca la temperatura cálida del Senado (Risas), sin temor a la maza de la insolencia. (Grandes rumores. Campanillazos. El ambiente amenaza tormenta.)

¿Qué significa? ¿Qué significa? ¿Qué significa? El señor Alba es uno de aquellos regocijados cadetes de la Gascuña—ojos de búfalo, dientes de lobo—pies de cigüeña, fiero adonador—que en la pasada legislatura dedicóse a correr la pólvora del ingenio por las fronteras del partido conservador.

Hoy resurgan en el Sr. Alba aquellas bellas imitaciones y, destruido de la guerra de Promisión, según conservador—cala chapeo y requiere espada en busca de aventuras—de Guillever a Robinson, todos los manes de esas hazasas gentes le amparen y lo fortifiquen.

El señor ALBA desmenuza la última crisis; ha coleccionado, paciente, recortes de periódicos, y, habilitados, los relaciona, los cablea y deduce que la crisis ha sido absurda e incomprendible, y el señor presidente del Consejo debe explicarla cuanto antes, viniendo al Congreso, aunque le seduzca la temperatura cálida del Senado (Risas), sin temor a la maza de la insolencia. (Grandes rumores. Campanillazos. El ambiente amenaza tormenta.)

¿Qué significa? ¿Qué significa? ¿Qué significa? El señor Alba es uno de aquellos regocijados cadetes de la Gascuña—ojos de búfalo, dientes de lobo—pies de cigüeña, fiero adonador—que en la pasada legislatura dedicóse a correr la pólvora del ingenio por las fronteras del partido conservador.

Hoy resurgan en el Sr. Alba aquellas bellas imitaciones y, destruido de la guerra de Promisión, según conservador—cala chapeo y requiere espada en busca de aventuras—de Guillever a Robinson, todos los manes de esas hazasas gentes le amparen y lo fortifiquen.

El señor ALBA desmenuza la última crisis; ha coleccionado, paciente, recortes de periódicos, y, habilitados, los relaciona, los cablea y deduce que la crisis ha sido absurda e incomprendible, y el señor presidente del Consejo debe explicarla cuanto antes, viniendo al Congreso, aunque le seduzca la temperatura cálida del Senado (Risas), sin temor a la maza de la insolencia. (Grandes rumores. Campanillazos. El ambiente amenaza tormenta.)

¿Qué significa? ¿Qué significa? ¿Qué significa? El señor Alba es uno de aquellos regocijados cadetes de la Gascuña—ojos de búfalo, dientes de lobo—pies de cigüeña, fiero adonador—que en la pasada legislatura dedicóse a correr la pólvora del ingenio por las fronteras del partido conservador.

Hoy resurgan en el Sr. Alba aquellas bellas imitaciones y, destruido de la guerra de Promisión, según conservador—cala chapeo y requiere espada en busca de aventuras—de Guillever a Robinson, todos los manes de esas hazasas gentes le amparen y lo fortifiquen.

El señor ALBA desmenuza la última crisis; ha coleccionado, paciente, recortes de periódicos, y, habilitados, los relaciona, los cablea y deduce que la crisis ha sido absurda e incomprendible, y el señor presidente del Consejo debe explicarla cuanto antes, viniendo al Congreso, aunque le seduzca la temperatura cálida del Senado (Risas), sin temor a la maza de la insolencia. (Grandes rumores. Campanillazos. El ambiente amenaza tormenta.)

del presupuesto y llamamiento hecho a todas las fuerzas parlamentarias, lo mismo de la mayoría que de las oposiciones, para que con su interés y concurso cooperen a la obra legislativa.

En los discursos pronunciados por los representantes de las minorías—Sres. Cavestany, Esteban Collantes, Labra y Alendézalazar—resplandeció también un aspecto de gran moderación y cortesía, principalmente en el del senador republicano, que llamó la atención por lo acentuadamente señalados que en él estaban la corrección y el respeto al régimen y a sus representantes ministeriales. El Sr. Labra insistió mucho en que él, a pesar de su filiación republicana, prestaría decidido apoyo a toda obra seria de Gobierno.

La sesión se suspendió en espera de que los ministros regresasen del Congreso, a donde fueron a hacer también su presentación.

LOS EMPLEADOS DE HACIENDA

Entre las peticiones que vienen formulando los funcionarios del ramo de Hacienda, hay una hecha por los de Canarias que no debe darse al olvido.

Solicitan estos empleados, con razón, que se les conceda gratificación de residencia, la cual ya han obtenido todos los funcionarios del Estado (jueces, militares, eclesiásticos, empleados de Correos y Telégrafos, del Gobierno civil, etc.), y a ellos solos se les niega, no obstante ser la vida cada día más cara en aquellas islas.

Ahora que está próxima la discusión de los presupuestos es ocasión de recordar este ruego, que debe, en justicia, ser atendido.

Por telegrama

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Secondando una iniciativa

Palma 31. Los empleados de Hacienda de esta isla, secundando la iniciativa de la Prensa, se han reunido acordando adherirse en todo a lo acordado.

Un nombre de una ponencia que redacta las bases que en su día se presenten a la aprobación de la Asamblea magna que se celebre en Madrid.

En las bases principales se declara la necesidad de la inmovilización de los funcionarios de Hacienda.

Pídesse que la separación sea por expediente formando un escalafón único que suprima las plantillas de provincias.

Las vacantes que se cubran por antigüedad, reconociendo a los cesantes los años de servicio y a los auxiliares antiguos.

Modificar las categorías y sueldos, declarando la entrada en el Cuerpo por 1.500 pesetas, mediante examen.

Acordóse también interesar a los diputados locales en favor de dichas bases.—Vives.

TARDE DE DIFUNTOS

En el vielo campearán

En esta tarde llega de la sierra de Navacerrada un aire frío. A su influjo se conmueven la entrada de los eucaliptos, de los pinos y de las acacias; las hojas del plátano oriental crujen, y más arriba las copas agudas y solemnes de los cipreses tiemblan. El cielo es de pálido azul, quebrado por nubes blancas, tenuemente doradas. Hay una alegría de sol que sonríe en el claro-oscuro de árboles y arroyos; un sol que desaparece a su vez por una banda de las avenidas; que penetra por algunas galerías donde los nichos muestran, de trecho en trecho, oquedades de negro intenso, que blanquea por losas y panteones rompiendo sus rayos en una cruz onchista ó posándolos en la cabeza de un ángel que duerme destacando su albura sobre el césped, mientras en su cuerpo sagrado las manos se pliegan ó deshojan un ramo de siempreviva.

El campestre está en ruinas. No son unas ruinas que impongan. Las galerías pertenecen al orden corintio, y su larga cornisa y los salientes frontispicios son mal sostenidos por columnas removidas y cadentes. Los nichos van disminuyendo en perspectiva, y así las columnas se van juntando y empujando, tendiendo, del techo penden unas lámparas; las cadentes se apartan para sostener el plato de metal, verdinegro y polvoroso, donde hace muchos años que no arde el aceite. Unos nichos se muestran vacíos, otros han sido hollados; manos del hampa rompieron sus mamparas de cristal para lograr los fúnebres recuerdos que encerraban: un Cristo ébano, unos ángeles hincados, un viejo retrato encuadrado en suntuoso marco... Después los edificios, en letras áureas sobre mármol negro ó sobre mármol blanco, ó en negras letras que la cal va esfumando, desvaneciéndose... Y otros nichos se derrumban, abaten sus losas y de cerca enseñan su interior lóbrego y gris, donde quedan pedruzcos de un fúerito y calcinados despojos humanos...

Y fuera, en los patios, no se ve ni una tumba intacta. Los caracteres de plomo de los epitafios van siendo arrancados. Las cadenas que atan panteones aparecen desahucadas e incompletas. Muchas cruces abren sus brazos entre la hierba. Las losas, hendidas y resquebrajadas, rompen en una nota negra la blancura del mármol, que tiene en ciertos puntos un tono bermejo, ya del orn de enrajados y cadenas, ya de los cálidos besos del sol. Algunas tumbas de granito, sin adornos, son las que no tienen más profanación que la del tiempo. El muro se abate a las osas de un verde dorado. Entre el césped hay restos de coronas, herrajes, pedruzcos de ladrillo, trozos de piedra y escayola. Las plantas silvestres rastrean por entre los sepulcros. La hierba, el eufonio y la adelfa resguardan a algunos de la irrupción. También crecen por los patios, en toda su fúria natural, arbustos de tallas y de jazmines, de zarzamoras y amapolas. En algunas tumbas hay todavía flores de sándalo, de azucena y de albahaca, que un viejo enterrador riega a la caída de la tarde. Por las lindes de la avenida los lirios muestran sus hojas lacias y agostadas; las de las liras están rizadas, frías al sol, y las de la acacia, caídas, tienen un suave color de púrpura.

Cuando atardece, los mil ruidos del cementerio toman precisión y cadencia. Se oye el tintineo de las hojas batidas por el viento. Se aprecia el rastreo de los insectos; los alacranes producen su chirrido seco. El murciélago lanza su graznido desentonado y burlesco. El mirlo va volando rastreo, con sus rígidas alas negras. La chicharra cruza rauda, zumbando, zumbando. Los conejos montañeses aparecen de tiempo en tiempo: esta es la hora en que abandonan sus cuevas, que son las mismas fosas, para saltar por entre la hierba.

En la noche. De entre las tumbas surge el enterrador anciano y de un capitol parta veloz un murciélago. Las losas sepulcrales se cubren de sombras. Los cipreses se asilantan en el espacio. Se oyen las notas lejanas de un organillo; las voces opacas y remotas de unos obreros que vuelven del tercer depósito, por detrás de las tapias, y allá, más lejos, las esquirlas de un rebaño tintinean melancólicas.

Es tarde de difuntos y, como todas, ha transcurrido, amable y tranquila, en el vielo campearán.

A. INSUA ESCOBAR.

El Zar vuelve a Palacio

San Petersburgo 31. Continúan las manifestaciones populares.

